

ORACIÓN DE GETSEMANÍ PARA NIÑOS

ANTES DE LA LECTURA:

Jesús, sabía que algo iba a ocurrir. Algo que venía esperando y que le entristecía profundamente. La voluntad de Dios era que Él debía dejarse apresar y ser encarcelado, para ser llevado a la Cruz. Su muerte en la Cruz iba a ser un paso necesario para que los hombres comprendieran hasta dónde podía llegar el amor de Dios, y hasta dónde era necesario llegar para contarnos su gran secreto: La muerte NO ES EL FINAL..

Pero antes de todo eso, una vez terminada la cena con sus amigos, Jesús se siente triste. Siente miedo y dolor por lo que iba a sucederle. Por eso, siente necesidad de retirarse a hablar a solas con Dios.

JESÚS VA A ORAR AL HUERTO DE LOS OLIVOS

Jesús terminó de cenar con sus amigos y les había dado varios mensajes de despedida. Les dijo, que cada vez que repartieran el pan y el vino en su nombre, como Él había hecho, sería como si Él estuviera con ellos. Los amigos de Jesús tenían el presentimiento de que algo malo iba a suceder, pero no sabían qué iba a ocurrir realmente.

Al salir Jesús del lugar de la cena, se puso en camino hacia el huerto de los Olivos. Sus amigos le seguían. Aquél huerto era un lugar al que Jesús acudía muchas noches para estar tranquilo y poder rezar. Allí, estaba a menudo mucho rato rezando y Judas, que era uno de los amigos de Jesús, conocía aquel sitio.

Cuando llegaron al huerto, Jesús dejó a la entrada a ocho de sus discípulos. Él entró con sus amigos más íntimos: Pedro, Juan y Santiago. Les confesó que se sentía triste y angustiado, y les pidió que se pusieran a rezar allí con Él. Jesús se separó de ellos unos metros.

Jesús se echó al suelo y se puso a rezar. Decía: Padre, que no tenga que sufrir tanto. Yo no quiero morir, pero si tú quieres que muera por los hombres, no me importa hacerlo. Que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Jesús estuvo rezando así un rato muy largo. Después, se levantó y se acercó a sus discípulos. Cuando llegó a su lado, se dio cuenta de que sus amigos estaban dormidos. Se acercó a Pedro y suavemente le tocó en el hombro y le dijo: Pedro, ¿no habéis podido quedaros ni siquiera una hora rezando conmigo?.

Pero estaban tan dormidos que casi no le hicieron caso. Jesús, entonces, volvió a marcharse entristecido al mismo sitio donde había estado rezando antes. Y su Padre Dios, le consoló y le dio fuerzas.

Volvió Jesús de nuevo a donde estaban sus amigos y los encontró aún dormidos. En ese momento, escuchó ruido de pasos que cada vez se acercaban más. Y voces. Voces de gente que hablaba bajito, cuchicheando. Y empezó a ver luces de antorchas que se movían por entre los olivos. Como Jesús ya sabía quiénes eran, se acercó a sus amigos y les dijo: ¡Hale! Levantaos ya, porque viene el que me va a entregar. Pedro, Juan y Santiago se levantaron corriendo y vieron entre los árboles que empezaban a llegar soldados y criados de los sacerdotes, todos con palos, antorchas y cuerdas. Venían con Judas a detener a Jesús.

Judas se acercó a Jesús y le dio un beso. De ese modo engañoso, Judas señalaba a quién debían arrestar. Jesús les dijo a los soldados y criados que Él era a quien buscaban y que dejaran en paz a sus amigos.

DESPUÉS DE LA LECTURA.

Ahora vamos a colorear el dibujo del huerto y a pensar en silencio cómo se sintió Jesús aquella noche.